**La revancha del masculino arcaico en el seno de la madre patria - violencia y patriarcado en el Brasil actual.**

**Nayra Cesaro Penha Ganhito \***

*“(...) No puedes crear una ley que somete al hombre... No puedes violentar al hombre."* (Líder del partido en el gobierno cuestionando el sistema de cuotas de género para cargos políticos en Brasil, en una entrevista reciente, en la cual se dirigía a la periodista llamándola de “cariño”, “hija mía” y “linda”)

Después de un sensible avanzo de los movimientos feministas y LGBTQIs, hemos sido sorprendidos en Brasil, especialmente a partir de las últimas elecciones presidenciales, por una fuerte retomada de los valores patriarcales. La ofensiva ultraconservadora que eligió el primer presidente de extrema derecha de nuestra democracia ocurre dentro de la esfera política y económica, pero también en el ámbito moral y de las costumbres. Autoritario, elitista y reacio a cualquier alteridad (homófobo *y* misógino, pero también racista), el poder se anuncia ahora bajo la forma de un patriarcalismo que retrocede de sus presentaciones más blandas, como el paternalismo, hacia formas arcaicas y violentas.

Privilegios de clase, raza y género siempre se entrelazan de modo complejo, tanto en Brasil como en cualquier parte. En este trabajo planteamos la cuestión de géneros como un elemento notable en este ascenso, evidenciando, de manera contundente, la asociación entre el poder y el orden patriarcal en nuestras sociedades. Como se trata de un fenómeno reciente e inesperado, nos limitaremos a formular algunos cuestionamientos e hipótesis.

Frente a las narrativas de este movimiento, que experimentamos como extemporáneas, grotescas o incluso delirantes, aún reaccionamos con incredulidad. No logramos comprender como estas narrativas alcanzan su eficacia. Este carácter grotesco, que en otro contexto sería risible, ¿nos proporcionaría una pista para entender de qué orden es este "retorno" de algo que parecía superado? ¿Qué es lo que al final estuvo tan represado para que, al suspender los diques, se revele con tamaña violencia?

Algunas de estas expresiones parecen conservar un carácter simbólico, como las que promovieron el entonces candidato Jair Bolsonaro en su campaña electoral, o las que se presentan bajo la forma de *fakenews*, buscando desmoralizar el adversario. Podrían recordar las formaciones del inconsciente, propagando, a través de desplazamientos y condensaciones, la sexualidad infantil, polimorfa y perversa. ¿Se trata entonces de un retorno de lo reprimido, como algunos análisis políticos han sugerido?

Para pensar esta cuestión, examinaremos dos ejemplos desconcertantes, pero bastante significativos de estas construcciones cercanas a la fantasía.

La primera de ellas se diseminó en las redes sociales, atribuida al partido rival, a través de una especie de proyección. Llamada de "mamadera erótica", consistía en la imagen de una mamadera con la punta en forma de un pequeño pene que el niño serio obligado a succionar para buscar la leche. Era presentada como una "denuncia": ese objeto, bajo el pretexto de combatir la homofobia, estaría siendo utilizado en guarderías para, de manera perversa, inducir la homosexualidad en los niños. Cabe señalar que aquí la imagen incluye los testículos en el genital masculino, de manera contraria al psicoanálisis, que suprime en su teorización a los testículos como órgano erógeno, vulnerable y relacionado a la reproducción, en beneficio del pene.

Aisladamente, la imagen nos recuerda el lenguaje del sueño; con otros elementos podría componer una escena onírica conectada a la oralidad en su relación con la incorporación. O aún, como objeto fálico o fetiche. Pero a través de la narrativa unívoca que impide desplazamientos de sentido y como delata la angustia que provoca, es como si la deformación simbólica insuficiente permitiera que algo de lo reprimido se revelara demasiado, de manera grotesca, como en la pesadilla.

La intención consciente de atacar al rival no impide que se revele algo que se escapa de sus creadores, ni tampoco que de eso se obtenga una especie de satisfacción. Aunque se refiera genéricamente a la perversión de los niños, sin discriminación de género, el hecho de que se trate de un pene en el lugar del seno sugiere que el fantasma se refiere a la homosexualidad masculina: serían los niños, y no las niñas, los que estarían amenazados de "hacerse *gays*". El dato obvio de que las niñas chupen el seno de la madre sin hacerse lesbianas no genera aquí, además, ningún cuestionamiento.

En psicoanálisis mucho se ha insistido que el acceso a la masculinidad sería más directo de que a la feminidad, por no implicar el intercambio de objeto y de zona erótica exigidos en el caso de la niña. Las vicisitudes de la masculinización son encubiertas por una "identificación hacia el padre" auto evidente que desconsidera la relación original con su madre, eludiendo la cuestión equivalente a la que se hace a la niña: ¿Como puede hacerse hombre, si desde el principio ocupa una posición pasiva? (1) Además, la identificación hacia el padre genitalmente potente implica la fantasía amorosa de ser penetrado por el padre en posición pasiva. Esto deja como resto permanente del proceso de masculinización del niño, aunque exitoso desde el punto de vista heteronormativo, la tentación y el miedo homosexual. (Silvia Bleichmar, 2006) ¿Podemos suponer que el lugar inédito de las conquistas femeninas, así como la circulación de subjetividades que escapan a la división binaria tradicional pudieron activar ese fantasma homosexual, hasta el punto de que algunos hombres se sintieran amenazados, con riesgo de feminizarse?

La masculinidad es definida en nuestra cultura basada en una negación, por la cual todo aquello que se refiere al desamparo originario es proyectado y atribuido a la mujer, pero también al niño y a este "otro del hombre" qué es el hombre homosexual. El quiebre de la tradicional división entre masculino/femenino - a través de la deconstrucción de los papeles de géneros y porque estos se muestran cada vez más diversos y "fluidos" -, sacudieron la convicción de que lo que hay entre las piernas garantiza para el hombre no solo su derecho a las posiciones de comando, pero también hacia sus identidades masculinas. La amenaza a la identidad, categoría relacionada a las ilusiones narcisistas, puede provocar reacciones y defensas extremadas en nombre de un intento del ego de mantenerse estable y cohesivo. En el presente caso, una identidad masculina basada en la anatomía, que garantizaría no solo su identidad, como también sus privilegios, sosteniendo la ilusión de que ser hombre significa escapar a la condición de desamparo de lo humano.

Pasemos a la segunda manifestación, exhibida como una marca distintiva e imagen identificativa más significante entre Bolsonaro y sus seguidores, el gesto de mimetizar el porte de un arma con las manos.

La asociación del arma con el pene o con el falo es una interpretación clásica y tan obvia que podría sonar como un cliché. Sin embargo, si los fascismos siempre se utilizaron de simbologías que hacen referencia a la virilidad y a los objetos fálicos, aquí la deformación simbólica parece insuficiente para crear una verdadera metáfora. El lenguaje se literaliza y la potencia aquí reivindicada ya no es solamente la de derrotar al adversario, como con el "V" de victoria, pero de un poder absoluto representado por el arma capaz de amenazar, callar y matar. Ese poder es prontamente percibido como poseedor de género, un poder masculino autorizado a ejercerse a través de la fuerza, sea bajo la forma sexual o de la violencia más mortífera.

La articulación de las *fakenews* con el signo del arma traza, por lo tanto, una línea divisoria que ubica a un lado la "corrupción perversa", asignada al enemigo y, al otro lado, la ostentación de una potencia fálica, sanadora del orden y de las costumbres, dispuesta a recuperar a cualquier costo un orden patriarcal extemporáneo y la masculinidad que le corresponde. Al circunscribir cuales subjetividades mantendrán el derecho de ciudadanía o existencia, tiene el efecto de autorizar e incitar acciones o descargas movidas por el resentimiento, afecto generado por la creencia de que le han quitado algo que era suyo por derecho. Porque se trata de intentar recuperar el control y el dominio perdidos, podemos pensar en mecanismos de carácter fálico-anal, en relación con el sadismo, fortalecidos por el funcionamiento de masa de las burbujas de las redes sociales.

A eso se suma el plan concreto de las acciones políticas. Conectadas a los ejemplos mencionados, citemos el decreto que flexibiliza la posesión de armas de fuego y los intentos de promover el retorno de una supuesta "cura gay”, que restituiría la elección del objeto "natural", complementar al sexo biológico. La banalización de una verdadera “cultura de las armas”, obviamente destinada a un público masculino, no solamente promete la restitución de la virilidad amenazada, pero promueve activamente, en el ámbito de la producción de subjetividades, un cierto tipo de masculinidad.

Como efecto casi que inmediato, hemos sido testigos de un acentuado aumento de la frecuencia y de la violencia de los ataques hacia los LGBTQI, las mujeresy otras minorías. Como en el caso aterrador en el que una mujer *trans* fue asesinada teniendo su corazón extirpado, no se trata apenas de algo del orden del retorno de lo reprimido. Freud demostró que, al suprimir el significado simbólico de determinadas representaciones - específicamente las que se refieren a la castración - la renegación (*Verleugnung*) es una defensa cuyo objetivo es anular aquellos contenidos que, una vez admitidos en la red de representaciones del sujeto, cambiarían todo su sistema anterior de referencias. Pero esta defensa radical cobra su precio: el rechazado tiende a retornar a través de lo real, bajo una forma alucinatoria, delirante, o a través del pasaje al acto. Del lado del ego, implica un clivaje cuyo modelo se relaciona con el funcionamiento perverso o psicótico.

Bolsonaro venció con amplia mayoría de votos de hombres, sobre todo de blancos, y de los más adinerados, de los que jamás tuvieron su lugar en la cima de jerarquía tan cuestionado. La masculinidad promovida en el momento en que un cierto tipo de hombre se siente "violentado” por un golpe a todo el sistema de valores que sostenía su experiencia es la que puede ahora actuar en el registro de una revancha, sin límites o riesgo de ser castigado, ya que se trata de retomar el gobierno de su vida, en un mundo que pueda volver a reconocer y donde se reconozca. Sobretodo el hombre blanco y heterosexual, pero es en ese registro que podemos entender también a las mujeres y a los sujetos de otras minorías que apoyaron un orden que los oprime, como si fuera el precio necesario para regresar a un territorio conocido y supuestamente seguro.

Por el entrelazamiento de los privilegios y prejuicios de raza, clase y género, estos sujetos no se vieron afectados solamente en su identidad sexual, pero en su ámbito de vivencia más amplio. Esto no es una exclusividad del caso brasileño y ayuda a entender porque los totalitarismos, llevando en cuenta sus particularidades de época y de lugar, suelen atacar simultáneamente a varias minorías, las subjetividades que en sus afirmaciones cuestionan los modelos dominantes.

El mundo en el que se hizo posible el fenómeno Bolsonaro era un mundo de bastante malestar dentro de la masculinidad, expresado en quejas y chistes en los espacios más cotidianos, pero también de manera sintomática: entre otros ejemplos, el éxito del Viagra, de las clínicas de tratamiento para las "disfunciones eréctiles" y la mayor demanda de tratamiento por hombres con cuadros depresivos o de pánico.

La masculinidad, protegida por un silencio que duró algunos siglos (2), fue puesta bajo la égida de la crisis y adquirió el estatuto de objeto de investigación en muchas áreas del saber. También el psicoanálisis, que hasta entonces se había planteado de manera insuficiente la masculinidad y su constitución en los sujetos, pasó a debatirla, especialmente en la última década.

Hoy ya se habla de una “ola de masculinización” de dimensiones globales con la ascensión de “hombres fuertes” a posiciones de liderazgo para solucionar las crisis, teniendo al frente los populistas de derecha. Trump en EUA, Putin en Rusia, Orbán en Hungría y Duda en Polonia. En sus gobiernos casi que exclusivamente masculinos se revelan descaradamente misóginos y demuestran su desprecio o agresividad hacia otras minorías, representando la adhesión a valores ultranacionalistas, arcaicos y patriarcales. Algunos autores sitúan ese retorno del machismo en el Occidente como subsecuente al ataque de las Torres Gemelas. (3) Agreguemos que el fantasma de las crisis económicas en la etapa actual del capitalismo, altamente concentrador de riquezas, incrementa la sensación de desamparo e inseguridad, favoreciendo reacciones regresivas.

Podemos indagar si la emergencia intermitente de los totalitarismos en la historia no representa momentos en que la fundación patriarcal de nuestra cultura se revela de forma más cruda. Son como figuras paternas llamadas para poner orden a lo que era sentido como un caos, una subversión del ordenamiento de las cosas del mundo, pero que, por el uso de la fuerza y de su relación muy especial con la ley, podrían evocar el mito freudiano del padre primevo y tiránico. Podríamos también decir que, por la ilusión de un gozo compartido con su figura idealizada y omnipotente, ese padre tiránico, de tiempos en tiempos, se actualiza en la figura, también freudiana, del líder de las masas.

En este contexto, la tarea del psicoanálisis es seguir identificando qué, dentro de su propio cuerpo teórico, aún reproduce suposiciones patriarcales de nuestra cultura. Como el emblema masculino recibió el estatuto de referencia de la diferencia sexual, significada como oposición fálico/castrado, la discriminación de la masculinidad adulta de la teoría sexual infantil de la etapa fálica, afirmada desde Freud, parece siempre vacilar, con consecuencias para la clínica en su dimensión de producción de subjetividades. En otro trabajo hemos investigado el costo psíquico cobrado al hombre en cambio del lugar de prestigio que ocupa en nuestra cultura. (4) Pero en un tiempo histórico en el cual la equivalencia pene-falo se sostiene con dificultad, es necesario indagar lo que en el sufrimiento masculino no responde necesariamente a la angustia de la castración. La concepción de una masculinidad no fálica, de sus vicisitudes como formas particulares de la vivencia del desamparo, permanecen como un desafío y un campo fértil de investigación. Al contrario del miedo, que suele ver en el otro una amenaza o un enemigo, el mismo desamparo que puede provocar el pánico y pide la protección de un Dios o de un líder, también puede ser aquel que genera una apertura para el otro semejante, a partir del desamparo común.

* Nayra Cesaro Penha Ganhito es psiquiatra y psicoanalista, membro del Departamento de Psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientae, donde es profesora del curso de Psicopatología Psicoanalítica en la Clínica Contemporánea (licenciada) e integrante del Equipe Editorial do Boletim Online, revista digital. Es autora de “Distúrbios do sono” (2001, Casa do Psicólogo) y de diversos artículos y capítulos de libros publicados.

**NOTAS**

(1) Además, cabe añadir que la madre de los primeros tiempos no es exactamente el mismo objeto que la madre en la etapa edípica.

(2) Monique Schneider en su *Genealogía de lo Masculino* demostró que la definición de la masculinidad en nuestra cultura hizo necesaria la creación de un verdadero "dispositivo de secretos" alrededor de ella, destinado, justamente, a mantener la vulnerabilidad vinculada al desamparo relegado a las mujeres.

(3) Estos datos fueron recolectados en el artículo “La masculinidad que viene”, de Monika Zgustova para El País, Edición Europa, de 2 de Marzo del 2019.

(4) Exploramos esta posibilidad con más profundidad en el artículo “A incógnita masculina”, referido abajo.

**REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

GANHITO, N. C. P. A incógnita masculina. In:  *Corpos, sexualidade, diversidade*. São Paulo: Editora Escuta, 2016.

BLEICHMAR, S. *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós, 2006.

SCHNEIDER, M. *Généalogie du masculin*. Paris: Aubier, 2006.

AMBRA, P., *Homens e armas*. “Cartografias da masculinidade”, Revista Cult n. 242, ano 2, fevereiro de 2019.

BRUM, E. O homem mediano assume o poder, coluna Opinião do jornal El País, ed. Brasileira de 4 de janeiro de 2019.